

UN INVENCIBLE VERANO EN UNA TIERRA HOSTIL

AN INVINCIBLE SUMMER IN A HOSTILE LAND

KAROL ITZEL CRUZ MONTEERRUBIO *

Rivera, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House Grupo Editorial.

La obra *El invencible verano de Liliana* narra la vida de Liliana Rivera Garza, una mujer libre y sarcástica, descrita como una nadadora disciplinada y una estudiante ejemplar de arquitectura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco, Ciudad de México. Esta urbe, “capaz de acoger a cualquiera y de matar a cualquiera” (Rivera Garza, 2021, p. 12), fue testigo de su trágico feminicidio el 16 de julio de 1990.

Su muerte aconteció en un México de los años 90 marcado por una cultura patriarcal con roles de género rígidos y con instituciones de justicia ineficientes. Murió en un país en el que las mujeres crecen, son acosadas, están a punto de morir, mueren y sin embargo viven. Tan solo entre 2015 a 2022 los casos de feminicidios han aumentado un 127 %, según informa el Índice de Paz México 2024.

La historia de Liliana es contada por las voces de sus amistades y familiares; no obstante, la principal es de la misma Liliana, quien narra a través de sus diarios y cartas. Este archivo fue fruto de la minuciosa labor de Cristina Rivera Garza, quien tras no conseguir el expediente de investigación del asesinato de su única hermana, opta por crearlo ella misma. El producto de su trabajo ocasionó que la autora fuera la primera mexicana en recibir el Premio Pulitzer en la categoría de Memorias o autobiografía. Esta distinción no solo celebra su habilidad de reconstruir la vida de su hermana, sino también posiciona el tema del feminicidio en un escenario global, lo que hace que la problemática trascienda fronteras y atraiga la atención de un público más amplio. Por lo tanto, este enfoque metodológico brinda estrategias, en el ámbito de investigación académica, para dar voz a las víctimas y reconstruir las dinámicas sociales y políticas que perpetúan la violencia.

La obra, desde el dolor y la nostalgia, propone un marco ético y estético para repensar la manera en la que se abordan las historias de violencia de género. A través del archivo, Rivera Garza nos invita a reflexionar sobre el papel de la literatura como un espacio de acción política y justicia, ampliando las posibilidades de la memoria como resistencia.

*Estudiante en la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno, Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla.

Ganadora del concurso de reseñas convocado por CONfines y la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla, en el marco de la *Gender Week*.

A lo largo del texto, el lector acompaña a la autora en su investigación veintinueve años después del feminicidio de su hermana. En el transcurso, se da cuenta de que no solo busca el expediente del caso de su hermana, sino también busca justicia. Al mismo tiempo, se encuentra con un escenario poco alentador que muestra la realidad del decadente sistema judicial mexicano. En primera instancia, cuando llega al espacio físico que debería ser el centro de justicia, la Procuraduría General de la República (PGR), se percata de que este no es más que un lugar de duelo y rabia.

Por otro lado, exhibe la incapacidad de las autoridades para brindar justicia y apresar al asesino de su hermana incluso tres décadas más tarde, así como la falta de recursos económicos para sostener la investigación. Muestra la culpabilización que sufren las víctimas, pues “siempre creen que las mujeres asesinadas son culpables de la violencia que las mató” (p. 22), ya que incluso los agentes y la sociedad en general se refieren al cuerpo, la vida y la muerte de Liliana de forma despectiva con juicios como: “debió haber hecho algo para acabar de esa forma” o “sus padres la descuidaron” (p. 34). Finalmente, esta culpa genera que el silencio se convierta en una manera errónea de protegerlas sin exponerlas a la acusación pública o a la violencia mediática para no exponer su memoria y a su familia a la inculpación. Pero, mientras se guardaba silencio, las mujeres continuaron siendo asesinadas, la violencia aumentó y las muertas se multiplicaron, “hasta que llegó el día en que, gracias a la fuerza de otras, pudimos pensar, imaginar siquiera, que también nos tocaba justicia” (p. 43), que Liliana la merecía. Así se logró vencer el miedo y salir a las calles para exigir esa justicia, tal como mencionó Yesenia Zamudio, madre de una víctima de feminicidio, en su discurso de 2020: “Porque antes de que asesinaran a mi hija, han asesinado a muchas [...], ¿y cómo estábamos todas? Bien a gusto en nuestra casa llorando y bordando. ¡Ya no señores, se acabó! Ya rompimos el silencio”.

Con todo, los victimarios suelen gozar, con el beneficio de la duda, de la disculpa anticipada y el apoyo de los que culpan. Aunque el feminicida Ángel González Ramos fue identificado, nunca fue capturado, lo que lleva a que las personas mueran junto con sus expedientes, así como la posibilidad de encontrar a su asesino. Sin embargo, *El invencible verano de Liliana* es un acto de resistencia frente al olvido, preservando la memoria de Liliana y honrando su vida en cada página; es una forma de evitar que muera su historia. Al mismo tiempo, este texto es una muestra de amor sincero y una forma de conexión entre Rivera Garza y su difunta hermana.

De esta manera, Rivera Garza, además de realizar un excelente trabajo recapitulativo de la vida de su hermana, busca generar conciencia para ayudar a que otras personas comprendan que el feminismo no se trata de mujeres histéricas que se quejan sin sentido; más bien es una respuesta legítima y necesaria resultado de un sistema que perpetúa la desigualdad. Aunque la obra trata temas complejos como el feminicidio y la injusticia institucional, es precisamente *El invencible verano de Liliana* un texto que es capaz de resonar tanto en círculos académicos o activistas, como entre el público general. Rivera Garza lo logra a través de una narrativa accesible, emotiva y profundamente humana.

El enfoque interdisciplinario utilizado en la narrativa autobiográfica, la escritura

testimonial y la investigación cualitativa permiten que la obra se vuelva un modelo sobre cómo abordar problemas sociales complejos, como el feminicidio, desde una perspectiva académica que articula la memoria personal con un contexto colectivo. De igual manera, subraya formas de identificar factores de riesgo y expone la primera prueba de peligro de violencia doméstica que incluso pudo haber alertado a Liliana. Además, brinda herramientas para reflexionar, deconstruirse y hacerle frente al entorno patriarcal en el que 10 mujeres al día son víctimas de feminicidio en México.

Lo personal es político, como lo muestra esta obra, dado que no es solo un testimonio íntimo, sino una poderosa herramienta para visibilizar y cuestionar la violencia de género. En ella se construye un puente entre lo personal y lo colectivo, entre la memoria de Liliana y la lucha por las miles de mujeres que han sido víctimas de feminicidio. Esta perspectiva convierte a la publicación en un recurso invaluable sobre memoria histórica, movimientos feministas y cambio social.

Es relevante destacar que el texto no se centra en la muerte de Liliana ni mucho menos en su feminicidio. Si bien se explica la naturaleza posesiva, absorbente y controladora de la relación, la novela supera este enfoque. En lugar de limitarse a los hechos del feminicidio, presenta una imagen completa de Liliana, relatando historias con sus amigos, sus otras experiencias amorosas y su pasión por la arquitectura. Rivera Garza muestra a una chica creativa, cuyo súper poder y talón de Aquiles era el amor.

Una de las mayores contribuciones del libro, a mi parecer, es la importancia del lenguaje, que ha tardado décadas en construirse, para nombrar las violencias que oprimen a las mujeres con términos precisos como la violencia sexual, el *gaslighting* e incluso el feminicidio. Dicha precisión lingüística proporciona un marco teórico que puede ser utilizado en investigaciones futuras sobre violencia estructural y cultural. Así, la galardonada nos incita a dejar de ser hadas en una tierra hostil, cómo llegó a escribir Liliana en su diario, pues la única diferencia entre Liliana y las demás mujeres es que no nos hemos encontrado con el asesino, pero todas estamos expuestas a esta violencia.

El libro refleja a una Liliana que, pese a la crudeza de los inviernos, encontraba en sí misma un invencible verano. Se presenta su lucha por liberarse de su agresor, todavía sin un lenguaje para nombrar lo que le pasaba. Pero también se muestra una joven vulnerable, que se sentía sola y amenazada, sin poder acudir a nadie por temor y que incluso tuvo que recurrir a un aborto clandestino. Porque Liliana fue más que una víctima; fue una hermana, una hija y una amiga.

Liliana, a través de esta narración, trasciende el tiempo y el olvido. Está presente en el agua de todas aquellas piscinas en las que nadó, está en el corazón y los recuerdos de quienes la amaron, se encuentra viva en todas las mujeres que luchan y exigen justicia. Asimismo, habita en cada lector y lectora de *El invencible verano de Liliana*. A través de este texto, se logra que Liliana permanezca presente en la memoria colectiva como un símbolo de resistencia y de lucha contra las violencias de género.